

NOTAS

POSTUMAS

NOTAS POSTUMAS

Don Eduardo Acevedo Latorre

Con el fallecimiento de Eduardo Acevedo Latorre (18 de febrero de 1981) desaparece una de las figuras cimeras de la geografía y de la Cartografía en Colombia. Bogotano por nacimiento y por finura, gran señor en lo que esta expresión vale, hombre de letras, de academia y de cátedra universitaria, su figura grande llena medio siglo de la historia científica nacional. Por su directa y eficaz intervención y con su valiosa asesoría fue posible que Colombia recogiera y perpetuara en atlas, mapas, libros y diversos escritos, mucho de lo mejor de su acervo geográfico y cartográfico. Su voluminosa producción en ambos campos científicos será obra de consulta obligada para quienes aspiren a penetrar cada vez más hondamente en la realidad del escenario físico de Colombia y de sus gentes.

Para la Revista "Geografía", como para todos los geógrafos colombianos, la muerte de don Eduardo Acevedo Latorre es motivo de pena y luto.

General Julio Londoño Londoño

Falleció en Bogotá el 13 de junio de 1980 el general (r) Julio Londoño Londoño, personaje de las más altas calidades y ejecutorias, no sólo dentro del Ejército Nacional, sino en el campo diplomático y de la docencia universitaria. Lo distinguieron con la condición de miembro de número varias academias nacionales y extranjeras.

Para la geografía colombiana su desaparición ha sido particularmente sensible, pues el general Londoño puso lo mejor de su inteligencia, de su voluntad y de su extensa experiencia al servicio del conocimiento de la patria.

Herederos científico e ideológico del general Francisco Javier Vergara y Velasco, sus discípulos tanto militares como civiles lo consideran como el geopolítico por excelencia. Ellos se cuentan por decenas en razón de los largos años que el general Londoño acudió a las aulas con el entusiasmo de comunicar sus ideas y su ciencia.

Reiteramos que la geografía colombiana sufrió una grande e irreparable pérdida con la definitiva desaparición de este insigne maestro. Aunque en forma tardía, muy explicable por cierto, la Revista "Geografía" registra este luctuoso acontecimiento.

Hermano Tomás Alfredo

El 19 de diciembre de 1980 falleció el Hermano Tomás Alfredo. Jesús María Restrepo y Restrepo, había nacido en Urao (Antioquia), el 11 de diciembre de 1907. De formación autodidáctica en geografía, conoció las obras de la Comisión Corográfica y de Vergara y Velasco.

Este conocimiento, más una larga tarea docente (1926-1970) creó en su espíritu la incesante búsqueda de las razones que explicaran la distribución de variados fenómenos geográficos. Hacia 1946 inició la exploración del Macizo Colombiano, procurando esclarecer el nacimiento de los cuatro grandes ríos de esta “estrella fluvial”.

Durante las etapas de reconocimiento pudo precisar la ubicación de lagunas y riachuelos de los cuales se alimentan las arterias fluviales del Magdalena, Cauca, Patía y Caquetá. Estos recorridos le permitieron estudiar el Valle de Paletará y la Laguna del Buey, así como los territorios del Alto Caquetá.

Su esfuerzo de más de 25 años le valió en 1963 un especial reconocimiento al ser nombrado miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia. Su desaparición crea un vacío dentro de la Comunidad Geográfica Colombiana. Como un homenaje póstumo, debemos exaltar su memoria y nada mejor que revivirla mediante el conocimiento de su obra.

Padre Jesús Emilio Ramírez González

Nació en Yolombó (Antioquia) el 25 de Abril de 1904.

Sus padres fueron Don Emiliano Ramírez y Doña Sixta González Barreneche.

Fue el mayor de ocho hermanos y dos hermanas; de los ocho hermanos dos fueron médicos, uno, abogado, y los cinco restantes, sacerdotes Jesuítas (3 ya muertos); de las hermanas una fue religiosa.

Hizo sus estudios en el Colegio de San Ignacio de Medellín. Allí mismo principió su bachillerato y lo adelantó hasta 4º año. En Chapinero (Bogotá) hizo su Juniorado de 1921 a 1925. Sus estudios regulares de Filosofía los realizó en el Colegio San Bartolomé La Merced, en Bogotá, durante los años de 1925 y 1926, y luego en el Weston College, Estados Unidos, durante los años 1927 y 1928. Ejerció el Magisterio en la Escuela Superior de San Francisco Javier, en la Ciudad de Nueva York y en los mismos años de 1927

y 1928. En 1927 obtuvo el grado de Master of Arts en el Boston College, Boston, Estados Unidos. Luego el de Master of Science en 1931 en la Universidad de San Luis, San Luis, Estados Unidos. Estudió su Teología en la Universidad de Ingtinskolleg en Valkenburg (Hollanda) durante los años 1931-1935 y obtuvo la Licenciatura en Teología. Durante los años 1935-1936 adelantó estudios de Teología Escética en Tronchiennes (Bélgica, donde hizo su Probación. Adelantó luego estudios especiales de Ciencias Geofísicas en la Universidad de San Luis, Estados Unidos, obteniendo en 1939 su grado de PhD. en Geofísica. Más tarde, en 1948-1949 adelantó estudios especiales de Sismología en la misma Universidad de San Luis con la ayuda de una beca de la Fundación Guggenheim Memorial. Recibió la ordenación sacerdotal en Valkenburg, Holanda, el 27 de Agosto de 1934.

Fue profesor de Castellano en la Escuela Superior de San Francisco Javier de Nueva York, de 1926 a 1927; profesor de Geología de la Universidad de San Luis de 1930 a 1931 y de 1937 a 1939.

Llegó al país en 1940 y fue cofundador, con el Padre Simón Sarasola, del Instituto Geofísico de los Andes, en Septiembre de 1941, y director del mismo desde 1943 hasta su muerte; profesor de Física de Colegio San Bartolomé, de Bogotá, por muchos años; profesor de Geofísica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional desde 1947; profesor de Geología en la Universidad Javeriana desde 1941; Rector de la misma Universidad del 31 de Julio de 1960 al 1º de Diciembre de 1966; cofundador de la Carrera de Geología de la Universidad Nacional, en 1956, con el Doctor Luis Guillermo Durán; y director del Servicio Meteorológico Nacional de 1949 a 1950.

Fue autor de muchísimas obras científicas, entre otras las siguientes:

Nociones de Prospección Geofísica, 1957, en colaboración con el Doctor Luis Guillermo Durán,
Historia de los Terremotos en Colombia, 1969, 1975,
Bibliografía de la Biblioteca del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos sobre Geología y Geofísica, 1951, 1956 y Suplemento a la misma, 1973,
La Transición Océano-Continente en el Suroeste de Colombia, 1977, en colaboración con el Doctor L. T. Aldrich.

Este último libro es la presentación de los resultados del Proyecto Nariño o Transversa de los Andes. Este Proyecto fue una gran empresa investigativa, dirigida por el Padre Jesús Emilio Ramírez, que tuvo como

objetivo averiguar el espesor y la constitución de la corteza terrestre en Colombia y Ecuador por el método sísmico. En este Proyecto colaboraron 20 Universidades o Institutos de Colombia, Ecuador, Perú, Estados Unidos (incluyendo Hawai) y Alemania.

Fuera de estos libros el Padre Ramírez escribió multitud de artículos científicos, publicados en diversas revistas colombianas o extranjeras o editados como Publicaciones Especiales del Instituto Geofísico de los Andes; hasta 1973 se contaban 73 títulos del Padre Ramírez y otros 10 en colaboración.

Una de las científicas más meritorias del Padre Ramírez fue la formación y organización de la Biblioteca del Instituto Geofísico de los Andes, sin duda alguna la más completa de todas las de Colombia en cuanto se refiere a Geología y Geofísica.

Durante muchos años colaboró estrechamente con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en actividades de Geofísica. Fue obra suya la instalación de una estación sísmológica en la Isla de El Santuario, en la Laguna de Fúquene, donde el Instituto tiene establecido también un Observatorio Geomagnético. A él se debió también la instalación de los Observatorios sísmológicos de Girón, en Santander, y de Obonuco, en Nariño.

Presidió en 1958 la Sección Colombiana de Año Geofísico Internacional, movimiento científico universal, durante el cual se lanzó al cosmos el primer satélite artificial, lo cual dió nacimiento a la era espacial; el Padre Ramírez dictó sus numerosas conferencias referentes a tan trascendental asunto.

El Padre Jesús Emilio Ramírez tuvo en vida muchas condecoraciones, entre ellas, la Cruz de San Carlos, que le impuso el Presidente Pastrana Borrero y la Cruz Antonio Nariño. En 1971 recibió la Condecoración Julio Garavito Armero.

Fue Presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1958-1966) y Director de la Revista de la misma. Igualmente fue Miembro de Número de la Sociedad Geográfica de Colombia y de la Sociedad Colombiana de Ingenieros y Miembro Honorario Científico de la Sociedad Sigma.

Desempeñó el cargo de Presidente del Centro Regional de Sismología para América del Sur CERESIS y el de Profesor Visitante de la Fundación Ford en la Universidad Católica del Perú (1968-1969).

Además del Castellano dominaba el latín, el griego clásico, el inglés y el francés y entendía el alemán, el italiano, el holandés y el portugués.

Para el Padre Ramírez “el sacerdocio estuvo siempre en primer lugar antes que los quehaceres científicos; nunca dejó de celebrar la Eucaristía, ni en los Congresos entre hombre de Ciencia, ateos o de otras religiones, ni en los días penosos de su enfermedad.

En esta última etapa de su vida fue donde se manifestaron mejor sus grandes virtudes: su abandono en la Voluntad de Dios, su serenidad para afrontar todas las dificultades. En su vida manifestaba su indomable energía para el trabajo y para sacar adelante las empresas que tuvo a su cargo en la docencia, en la investigación y en la dirección de la Universidad Javeriana.

A pesar del gran prestigio de que gozaba en las esferas jamás hizo ostentación de sus conocimientos, de sus títulos o de los galardonados que le merecieron sus realizaciones.

Fue siempre un miembro sencillo y ejemplar en la comunidad y un sacerdote según el Corazón de Dios” (Padre Vicente Andrade, S. I.).

En la mañana del día lunes 6 de Enero de 1981 entregó su alma al Creador víctima de un cáncer intestinal, que le produjo un paro cardíaco.

(Créditos y agradecimientos: Casa Provincial de la Compañía de Jesús Bogotá).

Carlos E. Acosta A.

Hermano Justo Ramón (Ramón Antonio González López)

Nació en Manizales el 12 de Enero de 1893.

Sus padres fueron Don Ricardo González y Doña Rosalía López, hija de Don Fermín López, fundador de Manizales.

Fue el octavo entre nueve hermanos y ocho hermanas, una de estas religiosa y otra, madre del Hermano Cecilio Ricardo, muerto muy joven en la casa de Chapinero.,

Pasó su infancia en Herveo (Tolima), en donde probablemente fue alumno de los Hermanos de La Salle, que por entonces tuvieron un colegio

de poca duración en esa localidad. Adelantó sus estudios secundarios y de especialización normalista en los planteles recogidos por los Hermanos en Chapinero al lado de grandes maestros franceses. Después de ejercer la docencia por varios años viajó a Europa con el fin de ampliar sus conocimientos científicos y allá logró llegar a un dominio acabado de la lengua francesa.

Ejerció su magisterio en Pensilvania (Caldas); luego en Bogotá, en el Noviciado Menor de la Salle, en la Escuela Normal Central, en el Instituto de La Salle y en el Escolasticado de la misma Comunidad; en repetidas ocasiones en San Gil y Pamplona. Los últimos años de su labor docente estuvieron dedicados al Instituto San Bernardo y al Liceo, en Bogotá.

Se puede decir que la labor específica del Hermano Justo Ramón fue el magisterio, que desempeñó sobre todo en la Escuela Normal Central de Institutores de Bogotá, donde, durante casi veinte años, dió lo mejor de su vida y de sus facultades a los llamados a fraguar la cultura de los colombianos. "Toda su vida fue profesor-educador, profesor erudito, efectivo, práctico y un tanto rígido y exigente".

Sus especialidades fueron la Religión, la Literatura, la Geografía y la Historia.

Como profesor de Religión tuvo el mérito de contribuir a la formación de innumerables ciudadanos, no sólo honrados y decentes, sino virtuosos y de acendrado cristianismo; entre estos son muchísimos los sacerdotes y Hermanos de La Salle que prolongan su labor educativa.

Como maestro de literatura se hizo notar no sólo por su docencia teórica sino también por sus dotes literarias y poéticas manifestadas en varias poesías, donde canta sobre todo sus ideales místicos.

Como historiador se distinguió en sus investigaciones acerca del Libertador y en la preparación de su muy meritorio texto de Historia Colombiana, que le valió el ingreso a la Academia Colombiana de Historia; en sus últimos días escribió el opúsculo "En Torno al Himno Nacional", verdadera monografía de nuestro himno patrio y que apareció como obra póstuma.

Pero su fuerte fue, sin duda, la Geografía. Todos los colombianos hemos estudiado y consultado muchas veces sus textos de Geografía de Colombia; a ellos dedicó gran parte de su vida porque no son sólo recopilación de datos traídos por otros autores, sino en gran parte, el resultado de sus propias

investigaciones. Esto vale sobre todo en lo referente a la “Estrella Fluvial Colombiana”. Qué había de cierto y qué de falso en la gran cantidad de aserciones publicadas desde hacia tiempos acerca de las fuentes de los cuatro ríos que salen del Macizo Colombiano?

Había que averiguarlo y el Hermano Justo Ramón lo averiguó con la ayuda de algunos de sus compañeros de Congregación, especialmente del Hermano Tomás Alfredo, poniendo así término a cuatro siglos de elucubraciones y de investigaciones acerca de esas Fuentes. La búsqueda del Hermano Justo Ramón principió en el año de 1946 y no terminó sino con la publicación, por parte de Inderena, del Mapa del Macizo Colombiano elaborado “con base en levantamientos topográficos realizados por los Hermanos Justo Ramón y Tomás Alfredo en los años 1946-1968, y aerofotografías referentes al Macizo Colombiano, principalmente en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, de la que uno y otro fueron, muy mercedamente, Miembro de Número.

Se ha escrito del Hermano Justo Ramón que su hoja de vida fue “tersa, clara, luminosa y ejemplar. Sencillo en extremo, ardido en vocación religiosa, imperturbable en la docencia, señor de severas disciplinas intelectuales. Porque fue sencillo y humilde de corazón, el Padre Dios le reveló los misterios de su obra creadora y las huellas de su mano omnipotente de Hacedor del Universo, Señor de la Historia”.

El Gobierno Nacional, como recompensa a sus 65 años de labor educativa, le confirió varias condecoraciones, entre ellas la Medalla Camilo Torres. Fue miembro Honorario de la Academia Colombiana de Educación.

Se durmió plácidamente en la paz del Señor en la tarde del 21 de Octubre de 1980, a la edad de 88 años, de los cuales dedicó casi 70 a la educación de la juventud y a la enseñanza, principalmente de la Geografía de la Patria.

(Créditos y agradecimientos: Informativo, 1981, Casa Provincial de La Salle, Bogotá).

Carlos E. Acosta A.

Padre Antonio Lorenzo Uribe Uribe, S. I.

Nació en Medellín el 20 de Enero de 1900

Fueron sus Padres Don Joaquín Antonio Uribe y Doña María del Carmen Uribe. Fue el mayor de cuatro hermanos. Recibió el agua bautismal

el mismo día de su nacimiento y, al día siguiente, el Presbiterio Juan de la Cruz Restrepo, Coadjutor de la Parroquia de la Vera Cruz de Medellín, lo bautizó bajo condición por dudarse de bautismo conferido el día anterior.

Su Padre, Don Joaquín Antonio Uribe fue un benemérito institutor antioqueño, sabio naturalista, autor de varios libros de historia natural, que han despertado el amor a las ciencias naturales en varias generaciones de colombianos. A él le fue dedicado, muy justamente, el jardín botánico de Medellín.

El Padre Lorenzo hizo sus primeros estudios en el Liceo de la Universidad de Antioquia, donde obtuvo el título de bachiller. Ingresó a la Compañía de Jesús el 7 de Diciembre de 1916 e hizo su Noviciado y sus estudios humanísticos en Chapinero (Bogotá). Allí mismo se desempeñó como Profesor de Retórica durante el periodo de Magisterio. Pasó luego a La Merced (Bogotá), en donde hizo sus estudios ordinarios de Filosofía. Fue luego destinado a Oña (España) para hacer sus estudios de Teología, estudios que terminó posteriormente en Valkenburg (Holanda). Terminada la Teología, hizo el curso de Licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad de Friburgo (Suiza) de 1931 a 1933. Pasó luego a Braga (Portugal), en donde obtuvo el Doctorado en Filosofía y Teología, con diplomas otorgados por la Universidad Gregoriana. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 27 de Agosto de 1930 de manos de Monseñor L. Chioppa (Internuncio de Su Santidad en Holanda) en compañía de otros 32 Jesuitas.

Regresó a Colombia el 27 de Julio de 1935 y se dedicó de lleno al ejercicio de su ministerio presbiteral, a la formación de los jóvenes Jesuitas y al cultivo de las Ciencias Naturales.

Durante mucho tiempo fue Profesor Ordinario de Filosofía y de Ciencias Naturales en la Universidad Javeriana, en donde desempeñó en dos ocasiones el cargo de Decano Académico de la Facultad de Eclesiástica de Filosofía. Sus discípulos lo recuerdan con inmenso cariño por su sencillez, su espíritu festivo y sus anécdotas llenas de humor y bonhomía. Desde 1952 se incorporó a la Universidad Nacional, en donde fue Director del Instituto de Ciencias Naturales (1952-1958) y Profesor-Investigador del mismo Instituto en la sección de Botánica.

El Padre Uribe fue eminente en su apostolado científico. Con su gran vocación de las Ciencias Naturales, heredada de su padre Don Joaquín Antonio Uribe, desde muy temprano se dedicó al cultivo de las ciencias. Ya durante sus primeros estudios de Filosofía logró hacer una valiosa colección de lepidópteros y otra de coleópteros. Más tarde, ya en plena labor

científica, realizó un herbario personal en el que clasificó alrededor de 2.500 plantas; este herbario fue un elemento preciosísimo para sus numerosos estudios y artículos de investigación.

En 1942 publicó por primera vez su “Botánica” (Edicionesj Voluntad), texto escolar para bachillerato, que alcanzó 14 ediciones. En colaboración con su compañero, el Padre Julio de J. Henao, S. I., publicó otro texto escolar con el nombre de “Nociones de Ciencias” (Edit. Pax, Bogotá, 1952). Pero fueron sus numerosas publicaciones de carácter investigativo las que le dieron un primer nombre en las ciencias colombianas. Fue autor de numerosos artículos de sistemática vegetal, publicados especialmente en las revistas *Caldasia* y *Mutisia* (Organos del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional). Su primera publicación de carácter científico fue la de la “Flora de Antioquia” (Imprenta Departamental, Medellín, 1940), con base en apuntes de su padre, Don Joaquín Antonio Uribe. En 1972 publicó el volumen V del Catálogo Ilustrado de las Plantas de Cundinamarca”, del cual era autor. En años anteriores había escrito la obra “Pasifloráceas y Begoniáceas de la Expedición Botánica del Nuevo Reino” (Madrid 1956). Pero quizás su obra más destacada en el campo científico fue su colaboración en la monumental “Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada” publicada bajo los auspicios de los Gobiernos de España y de Colombia y merced a la colaboración de los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y Bogotá. En esta obra monumental el Padre Uribe es autor de algunos artículos y de todo el volumen XXX, Tomo I de las Melastomatáceas, impreso en Madrid en 1976; este volumen fue el regalo que el Rey de España, Don Juan Carlos I, trajo al Presidente de la República y a la Universidad del Rosario durante su visita a Colombia. El segundo tomo de las Melastomatáceas, que el Padre Uribe dejó listo para su publicación, aparecerá posiblemente como volumen XXXI de la misma obra.

El Padre Lorenzo Uribe obtuvo brillantes distinciones académicas. En 1951 fue elegido Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales; ese mismo año fue nombrado Miembro de Número de la misma Academia. En 1958 la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid lo designó como Miembro Correspondiente. En Enero de 1959 fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias; Letras y Artes de (España). El 2 de Junio de 1959 el Consejo Supremo de los Caballeros Hospitalarios de San Juan Bautista de Cádiz (España), lo nombró “Caballero Hospitalario”. El 12 de Octubre de 1963 fue hecho Miembro Correspondiente de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz. En España recibió también la condecoración Encomienda con Placa de la

Orden Civil de Alfonso X El Sabio. En 1967 la Universidad, el título de Profesor Honorario el 27 de Agosto de 1980. Con ocasión de la entrega de este título, se selló en presencia del Rector de la Universidad Nacional y del Decano y Profesores de la Facultad de Ciencias, la planta Número 200.000 de Herbario Nacional, con el nombre del Padre Lorenzo Uribe, quien la había clasificado y descrito. El 24 de Noviembre de 1980 fue nombrado Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

La larga lista de sus brillantes méritos académicos y científicos no puede hacer olvidar que el Padre Lorenzo Uribe fue sobre todo un Sacerdote y un Jesuíta. Su vida toda estaba centrada en la Eucaristía. Su primera misa la celebró el 28 de Agosto de 1930 en la capilla de San José del Escolasticado de Valkenburg, y su última misa, la Número 23.311, en la capilla de la enfermería del Colegio Máximo el 31 de Julio de 1980, fiesta de San Ignacio de Loyola.

Especial fue también su devoción a la Santísima Virgen María, cuyo rosario recitaba con particular fidelidad y devoción.

El 8 de Diciembre de 1980, fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, entregó plácidamente su alma al Señor.

Como religioso el Padre Uribe deja entre sus hermanos el recuerdo de un hombre humilde y sencillo que nunca hizo ostentación de sus títulos y distinciones y ni siquiera alusión a ellos. Llevó siempre una vida ejemplar de comunidad. Era hombre de profundo realismo y de hondo sentido humano y cristianismo. Su vida se puede resumir diciendo de que fue un Sacerdote y un Jesuíta, un Científico y un Apóstol.

El Padre Lorenzo Uribe es un benemérito de la Geografía de Colombia en su bellísima rama de la biogeografía. Leyendo sus libros y sus artículos científicos recorreremos los lugares de la Patria adornados con sus hermosísimas flores, enriquecidos con sus frutos y provistos con la vitalidad de sus árboles. Su Botánica, su Flora de Antioquia, su volumen del Catálogo Ilustrado de las Plantas de Cundinamarca, sus monumentales publicaciones acerca de la Flora recolectada por la Expedición Botánica y sus trabajos editados en revistas científicas han contribuido y siguen contribuyendo en sumo grado al conocimiento de nuestra Patria, bella y rica en sus recursos vegetales.

(Créditos y agradecimientos: Padre Gerardo Remolina, S. I., Casa Provincial de la Compañía de Jesús, Bogotá).

Carlos E. Acosta A.